

El capitalismo como adalid de las relaciones sentimentales en *Deshacer las Américas* (2016), de Hernán Migoya

ALFONSO BARTOLOMÉ, UNIVERSITY OF NEBRASKA-LINCOLN

*“Es más fácil imaginar el fin del mundo
que el final del capitalismo”
(Frase atribuida a Fredric Jameson)*

En este ensayo se analizará la novela *Deshacer las Américas* (2016) del autor español Hernán Migoya (1971), donde se examinará el capitalismo y su conexión con las relaciones románticas del protagonista del texto, conocido como H. La actitud y el comportamiento del personaje principal, consecuencia además de la masculinidad española heteronormativa como un constructo social y cultural, es también un reflejo del modelo económico que impera en las sociedades contemporáneas en la actualidad. El capitalismo es una estructura económica que ha invadido todos los aspectos de la vida y que condiciona la manera de relacionarse entre las personas, incluyendo los aspectos más íntimos. Según Michel Chossudovsky, este sistema se habría implementado en todos los continentes del planeta llegando aproximadamente a unos 150 países diferentes (XII).

El autor castellano debe parte de su fama —o infamia, a su libro *Todas putas* (2003), una colección de relatos publicada en España donde en dos de ellos aparecen violadores y pedófilos que hacen apología de la violación. Si a esto se le suma que el libro fue publicado por Miriam Tey, la directora del Instituto de la Mujer en aquella época —a través de su pequeña editorial El Cobre, uno se puede hacer una idea del escándalo que se produjo en España. Tras la salida al mercado de dicho libro comenzó una campaña en la cual se exigía la dimisión de Tey y del por aquel entonces Ministro de Trabajo Eduardo Zaplana, aparte de la retirada de todos los ejemplares de las librerías. Además, en la Comisión Europea las eurodiputadas socialistas Elena Valenciano y Soraya Rodríguez acusaron al gobierno español por no destituir de su cargo a Tey y por el hecho de haber publicado un libro que amparaba y justificaba a los violadores y pederastas.

Como consecuencia de la presión mediática y debido al escándalo posterior, la editorial decidió finalmente retirar la obra de la circulación y el autor cayó en el olvido. En una entrevista del año 2016 Migoya afirmaba: “Perdí amigos, la gente me retiraba el saludo, incluso notaba miedo en los periodistas cuando me presentaban. Me daban la mano y se echaban para atrás al descubrir que yo era el de *Todas putas*” (Molino). En su siguiente novela, *Observamos cómo cae Octavio* (2005), el autor intentó cambiar el rumbo de su trabajo, pero el impacto de su libro anterior había causado demasiado revuelo mediático y no logró modificar la opinión general del lector. De esta forma, y tras la publicación de *Más que putas* (2007), lo que sería una especie de continuación de su controvertido trabajo, el escritor desaparecería del panorama literario español. En 2013 y debido —en parte, a todas las dificultades que le sobrevinieron tras este polémico libro, Migoya decidió abandonar Barcelona, ciudad en la que residía, y acabó instalándose en Lima (Perú), ciudad en la que lleva viviendo desde el año 2013.

En términos generales la novela relata la historia de un hombre adicto al sexo que decide abandonar España e ir a América para no hacer más daño a su mujer con sus frecuentes infidelidades¹. A pesar de que H todavía sigue queriendo a su mujer, se muestra incapaz de controlar su adicción. Una vez instalado en América continuará con su labor de escritor, principalmente en el mundo del cómic, y se dedicará a contactar con el mayor número posible de mujeres a través de páginas de contacto en internet: “Más de ciento cincuenta chicas recibieron esa noche el mensaje de H. Ahora solo podía esperar” (26). El protagonista de la novela viaja a Sudamérica por dos razones principales, una, por las mujeres, y otra, porque es un continente más barato que Europa en líneas generales.

H se comporta siguiendo los patrones que dicta el capitalismo financiero, convirtiendo sus relaciones sentimentales en simples transacciones económicas, — monetarias o no, carentes de todo sentimiento y donde tanto el amor como el romanticismo son solo excusas que actúan como meras estrategias para obtener un beneficio (Ghodsee 110), en este caso el del sexo. A través de este ensayo se revelará la importancia del sistema económico imperante en nuestras sociedades en relación con las relaciones sexuales heteronormativas.

Tiempos modernos: neoliberalismo y el amor mecanizado

¹ Aunque nunca se nombra el país, se deduce fácilmente que es Perú debido al habla de algunos personajes y a los lugares nombrados a lo largo de la novela.

De forma muy general, el capitalismo se podría definir como el mecanismo por el cual se invierte el capital acumulado perteneciente a un individuo, comunidad o empresa para adquirir más riqueza. Partiendo de esta base preliminar, el neoliberalismo sería una evolución radical o extrema del capitalismo. En la actualidad, el sistema económico moderno ha hecho que se produzca una “progresiva fragilización de las relaciones sociales” (Rendueles, *Sociofobia* 87) como pueden ser las sentimentales. Al igual que en el mercado, tanto el hombre como la mujer tienen una amplia gama de “productos” a su alcance, lo que hace que surjan muchas relaciones de tipo superficial, es decir, relaciones sentimentales esporádicas con un grado muy bajo de implicación personal. Así, una vez el protagonista de la novela ha mandado el mismo mensaje a cientos de mujeres diferentes a través de internet, “[S]in ducharse ni desayunar, encendió el ordenador y se puso a revisar su cuenta en la página de contactos” (30), todas estas mujeres se convierten en productos en potencia, y mediante una selección premeditada irá escogiendo entre estos productos el que más beneficios le aporte, de forma similar a cuando uno va al supermercado y elige entre diferentes marcas del mismo artículo. Como indica Slavoj Žižek, el uso de ordenadores o de realidad virtual en este tipo de páginas de contactos convierte a sus usuarios en mónadas aisladas donde se da una imagen distorsionada de uno mismo (*The Plague* 178-9).

En las sociedades actuales mucha gente se conoce a través de este tipo de páginas de internet donde la identidad se negocia y se presenta para causar una impresión en la otra persona. Estos perfiles se hacen de manera calculada para agradar y seducir a posibles futuras parejas en una plataforma donde la competencia suele ser considerable. Así, internet formaliza este tipo de búsquedas y las convierte en transacciones donde el sujeto se convierte en un producto ya “empaquetado” compitiendo con otros en un mercado regulado por la oferta y la demanda (Illouz 88). La noción de amor y romanticismo de los siglos diecinueve y veinte, basada en muchos casos en la espontaneidad y la sorpresa se ha visto dinamitada por internet a través de una racionalización extrema en la selección de la futura pareja (89-90).

Toda esta “mecánica amorosa” o mecanización del amor hace que se produzcan no solo sociedades fragmentadas y mutiladas sino también individuos fragmentarios y simplificados. Tanto la modernidad como el capitalismo tienden a ignorar la realidad antropológica (Rendueles, *Sociofobia* 147) congénita del ser humano que, como afirmaba el sociólogo alemán Max Weber, aplacan el carácter inmutable del hombre como ser sociable (citado en Polanyi 89). Este sistema económico no solo transforma la sociedad, sino que a su vez también modifica a las personas que viven en ella, convirtiéndolas en entidades completamente novedosas conocidas como

homo æconomicus, es decir, una especie de hombre empresa cuyo objetivo principal no es ni la felicidad de los demás, ni tan siquiera la suya propia, sino la acumulación infinita de capital —en este caso la de mujeres. Este hombre empresa, del que entre otros han hablado Christian Laval y Pierre Dardot, es un hombre insatisfecho por naturaleza, puesto que la acumulación de bienes es su objetivo, debiendo superar siempre ganancias anteriores (29) y no pudiendo alcanzar un objetivo final determinado. En palabras de Karl Marx y Friedrich Engels: “La burguesía ha desgarrado el velo de sentimentalidad que encubría las relaciones de familia [y de pareja] y las ha reducido a simples relaciones de dinero” (30). Se debe tener en cuenta que la burguesía representaba la clase social capitalista por excelencia.

Actualmente el neoliberalismo ha colonizado todas y cada una de las relaciones sociales y no existe prácticamente ningún vínculo humano que no tenga algo que ver con la economía o el sistema de mercados, de ahí que “[L]a historia de la modernidad es [...] la crónica de la subordinación de toda nuestra vida social a las relaciones comerciales” (*Capitalismo* 22). Las sociedades anteriores daban más importancia a las relaciones sociales, políticas, familiares, religiosas, paganas, funerarias, de rituales, etc. Sin embargo, el mercado ha colonizado el resto de las formas sociales. Y esto ha llevado incluso a las relaciones de pareja, donde este tipo de relaciones se han convertido en un simple intercambio de mercancías (Ghodsee 116), siendo el sexo un producto que los hombres compran o adquieren de las mujeres a través de recursos monetarios o no, donde el amor y la seducción son simples velos para lograr esta transacción, haciendo del sexo una simple *commodity* en el sentido marxista. Esto hace que la mujer sea reducida a una mercancía, o a un objeto con valor de intercambio. En este sentido, la mujer ha sido la más perjudicada y solo algunos ejemplos de la mercantilización de sus cuerpos serían la prostitución, la trata de blancas, la pornografía, los vientres de alquiler o incluso el mundo publicitario en casi todas sus versiones. A lo largo de la historia, la mujer se ha visto supeditada a los varones tanto en lo social como en lo político y económico, ya fuera a expensas del padre, del hermano, del marido o posteriormente de los hijos².

En la novela *Deshacer las Américas* se produce una transacción muy similar a la comercial, donde la mujer actúa como “vendedora” mientras que el hombre actúa como comprador, en una mutación mercantil de lo que se supone que debería ser el amor incluso en el cortejo inicial. Como se comentaba anteriormente, la seducción y la “conquista” se han convertido en simples engranajes en la maquinaria del amor.

² La mujer se ha usado como “material” de intercambio desde los comienzos de la humanidad, y ya en la Prehistoria, los diferentes clanes se intercambiaban mujeres para intentar evitar la endogamia.

De esta forma, si la mujer decide vender su “mercancía”, también obtendrá sus beneficios como puedan ser afecto, amor, dinero, seguridad, confort, etc. (Baumeister y Vohs 3). De ahí que la mujer forme parte del mercado como producto en sí (Baumeister y Vohs 7). La competitividad en el mercado financiero ha afectado a las propias relaciones personales donde se debe intentar sacar ventaja de los demás de cualquier manera y a cualquier precio. Esto es precisamente lo que hace H en sus relaciones, ya que además del flirteo inicial, basa sus conquistas en las mentiras. Al igual que el mercado libre es un proyecto basado en falsas promesas, algo similar ocurre con H, donde el engaño y la falta de empatía hacen de piedra angular en sus relaciones sentimentales: “—Eso no es justo— se exasperó por no poder admitir un ‘claro que no’; y, sin solución de continuidad, mintió como un bellaco: como el bellaco que era” (123).

La dislocación en las relaciones de pareja hace que se produzcan vínculos basados en la superficialidad donde la modernidad líquida descrita por Zygmunt Bauman como una sociedad de cambios constantes y transitoriedad se representa como algo cruel y hostil, pero a la vez necesario debido al sistema económico en el que vivimos. La mayor parte de las relaciones que tiene H son triviales y de escasa importancia, basándose en un mero intercambio sexual —amor líquido en términos baumanianos, lo que hace que la relación sea una relación carente de afectos, responsabilidad e incluso respeto: “Y ahora estaba seguro de que no le importaba saber más [...] al mismo tiempo, sentía que no le importaba una mierda cómo era por dentro. No le motivaba a averiguar su carácter, su manera de ser cotidiana, no le inspiraba a compartir nada con ella que no fuera la cama” (126). Las relaciones sentimentales de H se asemejan en demasía a las inversiones en bolsa, adquisición de acciones o la compra de productos financieros, algo que por otra parte hace que estas relaciones se basen en una simple transacción económica cargada de alienación consumista liderada por el deseo. Como indica Bauman, la época contemporánea ha hecho que los sentimientos hedonistas lideren la vida de la mayoría de las personas (30), llegando a un individualismo exacerbado, muy en la lógica con el individualismo neoliberal.

Estas relaciones sexuales de escasa o nula importancia sentimental para H se deben a que el sexo sin ningún tipo de cariño por la otra persona, a pesar de que pueda ser algo fantástico y enriquecedor por momentos, separa y no une, dejando al final siempre una especie de vacío (Badiou 18-20). Como afirma Alain Badiou, las relaciones o la interpretación del amor no se deben basar desde una perspectiva comercial o legal (22). El sexo basado en el contacto físico sin ningún tipo de sentimientos no puede ir más allá de la vanidad y solo el amor por la otra persona

puede superar ese egocentrismo (19). Esto se refleja en la novela porque H se da cuenta de que mantener relaciones sexuales de forma continua con diferentes mujeres no le va a ayudar a superar su soledad: “no sabes lo hartito que estoy de follar con chicas” (201). Como indica Žižek, el modo de subjetividad narcisista del capitalismo tardío para fortalecer el ego se convierte a la larga en una experiencia traumática (*The Metastasis* 7).

El capitalismo está basado en la producción de una cantidad ingente de productos donde el exceso no importa y los productos no necesarios tampoco. Este deshecho de desperdicios muestra una falta de empatía y solidaridad con otras sociedades carentes de productos básicos y además muestra una clara deshumanización. Algo similar le ocurre a H que basa su consumismo sexual o carnal en la mecánica del deseo, donde su propia orgía consumista se convierte en una forma de satisfacción efímera pero inmediata. Sin embargo, si este producto se transforma en algo demasiado caro o inútil, H no dudará en decantarse por otro. Por esta razón, cuando H queda con una mujer a la que debe llevar a restaurantes caros y gastarse (en su opinión) demasiado dinero en ella —como transacción intermedia para obtener el producto deseado— acaba por abandonarla y decidirse por un “producto” más asequible: “Mientras H enfocaba sus esfuerzos en hacer suya la discoteca presca, la presunta víctima se lucía en su rol de sacacuartos nata. Venderse cara era su medio barato de hacerse valorar [...] En consecuencia, H no la volvió a llamar” (58-59).

Esta deshumanización hace que las mujeres se vean como mercancías —en una clara cosificación, donde lo de menos son los sentimientos y lo más relevante es la calidad (de la mercancía), en concreto la belleza exterior, simplificando de forma grosera al ser humano. De esta manera describe H a algunas de las mujeres que conoce: “No era una veinteañera del todo desaprovechable” (51) o “a la que H sobreseyó como posible provisión de carne” (70). Palabras como “desaprovechable” o “provisión de carne” son cualidades que se relacionan más con productos u objetos de consumo que con personas. Esta objetificación de los propios seres humanos es una consecuencia del sistema económico actual, donde “[E]l neoliberalismo posmoderno es un lugar frío y oscuro donde ser bueno y cuidar de los demás te convierte en un fracasado” (Rendueles, *Capitalismo* 200). El capitalismo financiero ha logrado convertir a una gran parte de la población en “seres codependientes, frágiles y solo parcialmente racionales” (Rendueles, *Sociofobia* 172), donde parece que las mujeres son el único “producto” que le da significado a la vida de H, teniéndose que amparar en ellas para sobrellevar una existencia carente de significado. Como indica Anna G. Jónnasdóttir, los hombres

extraen una plusvalía de dignidad genérica que al mismo tiempo desempodera a las mujeres (citado en De Miguel 92).

Como se mencionaba anteriormente, el capitalismo basa su economía en el acopio y la concentración de productos, en una acumulación de bienes exagerada. Una especie de ratón que da vueltas a una rueda cada vez más rápido para producir siempre más y más, independientemente de la cantidad que se necesite. En este aspecto, se puede hacer un paralelismo con la vida sentimental de H, ya que este se acuesta con una cantidad ingente de mujeres, una especie de acumulación de “bienes” innecesarios. Como indica José Luis Villacañas: “El liberalismo, [produce] hombres económicos cuyo rasgo de vida es el cálculo individual” (105). Esto es concretamente lo que le ocurre a H, cuya única preocupación es la individual, lo que le lleva a tener diferentes y variadas experiencias sentimentales, todo como consecuencia de la soledad y la falta de cariño en la que está envuelto el personaje, cuya única solución parece ser el citarse con mujeres. Esta falta de vínculos afectivos es precisamente lo que hace que H necesite estar con mujeres todo el tiempo y sea incapaz de habitar su soledad.

El protagonista asocia de manera irremediable lo nuevo y lo novedoso con lo erótico, siendo incapaz de mantener una rutina. Ya el sociólogo Émile Durkheim afirmaba que “solo los placeres que duran son dignos de nuestro deseo” (citado en Bauman 194). Richard Sennett mencionaba algo muy similar al declarar que la rutina puede degradar, pero también protege y articula la vida (32). De manera parecida, Anthony Giddens señalaba la importancia que tiene el hábito para las prácticas sociales, y mientras que Diderot era también un claro defensor de la rutina diaria. Por otro lado, Adam Smith —para algunos uno de los padres del capitalismo moderno, advertía de los efectos degradantes y anquilosantes del trabajo rutinario (Bauman 26). Sea como fuere, lo cierto es que la falta de madurez en el personaje hace que se comporte de forma infantil, confundiendo lo nuevo, lo reciente o lo insólito con algo estimulante, apasionante y hasta provocador.

El individualismo practicado por H es consecuencia del sistema económico actual, como indica Rendueles: “El capitalismo no solo tiene graves fallos materiales o sociales. También plantea un problema general relacionado con el tipo de motivación que exige: el miedo, el egoísmo, la competencia” (*Sociofobia* 103). Esto se puede observar en el personaje protagonista de la novela en varias ocasiones. H siempre intenta alejarse de barrios que él considera peligrosos por miedo. Algo similar le ocurre cuando queda con mujeres de clases sociales bajas, donde H siempre las lleva a zonas en las que este se siente seguro. El hecho de que le puedan

quitar el “producto” también le lleva a ese individualismo, competencia e inseguridad. Al comienzo de la novela y todavía en España, H va con una mujer a un club donde se pueden intercambiar las parejas. Aunque en un principio se pueda pensar que H es bastante liberal en ese sentido, luego se ve que su actitud es diferente: *“Al cabo de unos minutos de reposo, la raposa que regentaba el club les presentó a un maromo que pretendía plantear un trío con ellos. A Marcela no le disgustaba la idea —su intención al ir allí, había dicho, era estrenarse con un trío—, pero H ya le tenía ganas otra vez para él solo y le puedo su sentido de la propiedad”* (14, cursiva en el original). Como se puede observar, H no está interesado en compartir su “mercancía” con ninguna otra persona, en concreto si esa persona es un hombre. Este sentimiento de propiedad está muy relacionado con las sociedades mercantiles, puesto que la noción de propiedad privada se antoja inseparable del capitalismo.

La falta de responsabilidad en H se puede unir al individualismo radical ya mencionado, donde H prefiere tener relaciones sentimentales esporádicas en vez de mantener una relación estable duradera. Debido a la cantidad de relaciones sexuales que tiene H durante su estancia en América, el lector se da cuenta de la falta de apego que tiene el protagonista por las personas y la falta de solidaridad a la hora de afrontar sus relaciones personales. “—¿No quieres que sigamos juntos? H desvió la mirada como un perro que reclusa ante otro perro más grande. El compromiso era un hueso demasiado duro de roer” (123). Esta ausencia de responsabilidades es consecuencia no solo de sus muchas inseguridades sino también del sistema neoliberal. Un sistema que moldea a las personas para que tengan una carencia total de valores morales y se terminen “rasgando y deshilachando los tejidos comunitarios” (Segato 99). Como se puede deducir, la solidaridad es un concepto alejado del neoliberalismo.

Como indicaba Immanuel Wallerstein, el capitalismo es el sistema más absurdo que ha conocido la humanidad (citado en Fernández et al. 125) y lo mismo se podría decir del comportamiento de H. De manera similar, Carlos Fernández Liria afirma que el capitalismo avanza hacia su propia destrucción (Fernández et al. 131), algo que también se puede ver en H, una persona completamente devastada en el plano moral y ético como consecuencia de su comportamiento hacia las mujeres: “El privilegio que supuso para H poseer la llave de tantos cuerpos fue también su condena” (217). Esta destrucción tiene demasiadas afinidades con el sistema económico existente, un sistema que “resulta incompatible con la democracia y el Estado de Derecho” (Fernández et al. 246), debido a que deja en el margen los sentimientos y las personas a favor de unos beneficios particulares. Todo esto tiene

relación con la actitud de H, que prefiere obtener beneficios —en este caso el de practicar sexo, que el hecho de intentar tener una relación más sana y próspera. Sin duda, hay una destrucción de la solidez y la estabilidad a través de las relaciones sentimentales esporádicas.

Esta superficialidad en sus relaciones íntimas hace que al final de la novela H se sienta cada vez más triste y deprimido: “Si no era capaz de recuperar a su mujer, —a decir verdad, si no era capaz de recuperarse él como pareja sensata—, como mínimo deseaba recuperar la autoestima y con ella la confianza en que, algún día, pudiera construir una relación sin destruirla a los pocos meses. *Quería dejar atrás para siempre su etapa viciosa*” (210, mi énfasis). El sexo frecuente que ha estado practicando durante su estancia en América no le ha ayudado a sentirse mejor anímicamente, sino que le ha hecho darse cuenta de que este tipo de relaciones, al no estar basadas en su mayor parte en la solidaridad, el cariño, el respeto o el afecto, no dejan de ser idilios superficiales y triviales en muchos aspectos, donde él se convierte en una persona fragmentada e incompleta, es decir, en una versión simplificada de sí mismo con una precariedad sentimental significativa. Todas estas relaciones no dejan de ser un obstáculo para la felicidad del protagonista, lo que Lauren Berlant denomina optimismo cruel (1). Estas relaciones sexuales esporádicas demuestran ser muy frágiles, algo que se asemeja al sistema económico actual (171).

Las adicciones se han multiplicado dramáticamente durante los siglos XX y XXI. Si durante un gran periodo del siglo pasado eran el alcohol, el tabaco o diferentes drogas las que marcaban parte de la pauta de la economía, los últimos 25 años —y en concreto con el auge de internet— se ha dado paso a la pornografía, los videojuegos, las redes sociales, comidas, ropa, accesorios, vehículos, objetos de lujo, de decoración, etcétera. La adicción es algo que está intrínsecamente relacionado con el capitalismo, como así lo ha mostrado David T. Courtwright con la expresión acuñada “capitalismo límbico” en su obra *The Age of Addiction* (2019), la cual hace referencia a la parte del cerebro que se ocupa del placer y la motivación (184). Las empresas configuran nuestros hábitos y deseos para que el ciudadano consuma productos que no necesita a golpe de dopamina, y no solo eso, sino que el consumidor obtiene productos cuyas consecuencias para él y para la sociedad pueden ser devastadoras. Esta demanda insaciable es lo que le ocurre a H con el sexo que, al igual que otras muchas personas, consigue normalizar una actitud compulsiva y enfermiza. El capitalismo límbico de Courtwright está intrínsecamente relacionado con el capitalismo, donde este incentiva el consumo excesivo y la adicción (6).

Esta adicción contribuye a una falta de compromiso que se observa cuando H se niega a acostarse con Daisy porque es virgen y no quiere ser el primero en tener relaciones sexuales con ella. La conversación entre ambos muestra la falta de responsabilidad de H: *“No... no lo hago con vírgenes [...] Desvirgar a alguien implica mucha responsabilidad. Estás demasiado pendiente de la otra persona que, total, al final se va a llevar un mal recuerdo, porque la primera vez siempre es una mierda para ellas”* (52-53, cursiva en el original). Este paternalismo por parte del personaje corrobora algunas de las ideas que se han venido elaborando a lo largo de este ensayo. Por una parte, la falta de solidaridad, donde parece que el estar pendiente de otra persona es algo molesto y desagradable. Y, por otro lado, está el hecho de que H solo quiere acostarse con mujeres sin tener ningún tipo de compromiso y sin ninguna expectativa de futuro. La falta de involucración y el pensar solo en uno mismo también es parte de la sociedad competitiva actual.

Esta infantilización que sufre Daisy por parte de H se ha (re)producido en la población femenina de una manera incluso más trascendental. Al verse apartadas de las actividades económicas y tener que depender por completo de la figura masculina, estas circunstancias las han llevado a una seria devaluación tanto social como económica, experimentando un proceso de infantilización legal (Federici 154). La mujer, al verse reducida a un ser meramente reproductivo, se ha usado su cuerpo como máquina del capital para la producción de más trabajadores. Como indica Silvia Federici, la primera máquina producida por el capitalismo no fue ni el reloj, ni la máquina de vapor, sino el cuerpo femenino (201). Otra de las ideas que se han venido exponiendo sería la inseguridad por parte de H, que prefiere no acostarse con Daisy debido a su inexperiencia sexual y al hecho de que podía tener un mal recuerdo de su primera vez. En otras palabras, H tiene miedo de fracasar con Daisy, eludiendo cualquier tipo de responsabilidad. Más adelante en el libro y cuando Daisy ya ha perdido su virginidad, H quedará con ella y tendrán relaciones íntimas. Dando una especie de vuelta de tuerca a lo explicado anteriormente, el propio H se comporta como un niño, ya que como revela Gerhard Lenski: *“Recent research reveals the human infant as an extremely self-centered creature, motivated solely by his own needs and desire”* (26). Esto corrobora la actitud de H con respecto a sus encuentros con las mujeres, ya que nunca deja de comportarse como un niño o, al menos, como una persona carente de madurez.

El final de la novela certifica el fracaso de H en su búsqueda de sí mismo a través de este tipo de relaciones: *“Si yo pudiera, si yo pudiera... Se repitió. Pero ¿a quién quería engañar? Sabía bien que no podía. Ya lo había intentado una vez. Y había fracasado estrepitosamente. Si se había mostrado incapaz de establecer una relación*

juiciosa con la mujer que más había amado en la vida, ¿cómo iba a lograrlo cuando su capacidad de amor estaba bajo mínimos” (226-227). Las continuas aventuras de H han acabado minando su capacidad para querer, es decir, para sentir algún tipo de empatía con las demás personas, convirtiéndole en una especie de autómeta. Su incapacidad de querer a otra persona es una consecuencia de la imposibilidad de quererse a sí mismo. Ante esta decepción, decide volver a España para reestablecer su relación con su mujer tras 6 meses de estancia en el extranjero.

Reflexiones finales

El cambio de mentalidad con respecto a la sexualidad en los tiempos actuales no solo ha sido positivo, sino que además era necesario. Una sociedad moderna que quiera avanzar hacia la igualdad debe ampliar su estrechez de miras en el plano sexual. La búsqueda de placer por parte de las personas a través de los diferentes tipos de relaciones íntimas parece ser un camino ineludible hacia el progreso y la convivencia. Este tipo de comportamientos, en teoría bastante reciente, ha llevado a lo que Anthony Giddens denomina sexualidad plástica, que no es sino la sexualidad “separada de su integración ancestral con la reproducción” (20). La persistencia de la doble moral aplicada en términos de la sexualidad afecta de manera negativa a la mitad de la población (las mujeres) y perjudica la manera de construir una sociedad con parámetros de igualdad y equidad. H reduce las complejas relaciones eróticas a actos brutales de sexo, usando a las mujeres solo cuando se ve apremiado por el deseo. El protagonista de la novela actúa priorizando el egoísmo donde la falta de amor y compasión adquieren un protagonismo inusual. Si se obtiene cualquier cosa que se desea no puede haber civilización, puesto que la supresión de los deseos es lo que hace posible la civilización.

El neoliberalismo parece dar como única opción de vida el consumo, de ahí que en el pensamiento de H las mujeres sean simplemente números, es decir, estadísticas en su currículum particular que tiene como base una doctrina maquiavélica donde no solo el fin justifica los medios, sino que el fin también justifica los “miedos”: *“A la hora convenida, decidió al fin apostarse en la esquina prevista. No servía de nada dejarse llevar por el miedo, pensó, aunque en realidad sabía que la promesa de coito era el único argumento que conseguía volverle valiente”* (63, cursiva en el original). Este temor podría ser una de las razones por las cuales el hombre ha sometido y dominado a la mujer a lo largo de la historia. Al final de la novela el protagonista no solo no podrá volver con su mujer como deseaba, sino que además las continuas relaciones sexuales han acabado por empobrecerle y desestabilizarle

emocionalmente, haciendo prácticamente imposible mantener una relación sentimental estable: “Se sentía incompetente en ese terreno. Su corazón estaba yermo, arrasado, muerto” (227).

El historiador Karl Wittfogel dividía las sociedades en imperios hidráulicos (idea prestada de Marx) e insistía en que las poblaciones de la Antigüedad habían progresado cultural y económicamente gracias a la colaboración de gran parte de la comunidad, y no solo al trabajo de unos cuantos. Por ejemplo, en el Egipto faraónico, toda la colectividad había ayudado a atajar las crecidas del Nilo, en la Micenas griega lo mismo había ocurrido con los desagües de los pantanos y algo similar se había producido en la China con los campos de arroz. En general, los grandes imperios o civilizaciones se habían basado en la irrigación de los terrenos y en las construcciones para evitar las inundaciones en su empeño por dominar la naturaleza. En principio, un trabajo en común carente de intereses y egoísmos particulares que había facilitado el avance de estas civilizaciones milenarias hacia un futuro más próspero. De forma parecida, Gordon Childe indicaba que las sociedades antiguas “no hubiera[n] podido existir sin el esfuerzo cooperativo” (121) y añadía una serie de actividades en común que implicaban cierta organización fraternal como el desmonte de parcelas en el bosque, el drenaje de pantanos, la excavación de tajeas, la defensa de los poblados contra los animales salvajes o las inundaciones (121). Este tipo de cooperación comunal se está deshaciendo debido, entre otras cosas, al ritmo de vida actual.

Así, el neoliberalismo parece haber frenado este tipo de desarrollos graduales al crear unas desigualdades extremas entre ciertos sectores de la población, tanto a nivel local como mundial. Como indica Sayak Valencia, el neoliberalismo es un ensamblaje incapaz de crear pertenencia, colectividad y un sentido creíble de futuro (21). Además, este sistema ha detonado y desplazado los juicios éticos fuera de su orbe (78) creando un sistema del “sálvese quien pueda”. Esto se ve reflejado en el “viaje” particular de H a ningún lugar, donde la palabra “deshacer” del título del libro implica —entre otras cosas— una (auto)destrucción del hombre íntegro tanto a nivel personal como colectivo, convirtiéndole en un ser incapaz de convivir en armonía e igualdad con sus semejantes, en una escalonada aniquilación del ser humano como ser social.

Obras citadas

Migoya, Hernán. *Deshacer las Américas*. Hermenaute, 2016.

Polifonía

- Badiou, Alain. *In Praise of Love*. Traducción de Peter Bush. New York Press, 2012.
- Baumeister, Roy, y Kathleen Vohs. "Sexual Economics: Sex as Female Resource for Social Exchange in Heterosexual Interactions." *Personality and Social Psychology Review*, volumen 8, número 4, 204, pp. 339-363.
- Berlant, Lauren. *Cruel Optimism*. Duke UP, 2011.
- Childe, Gordon. *Los orígenes de la civilización*. Fondo de Cultura Económica, 1996, www.uhphistoria.files.wordpress.com/2011/02/gordon-childe-los-origenes-de-la-civilizacion.pdf. Último acceso el 12 de junio de 2021.
- Chossudovsky, Michel. *The Globalization of Poverty and the New World Order*. Global Outlook, 2003.
- Courtwright, T. David. *The Age of Addiction. How Bad habits Became Big Business*. Harvard UP, 2019.
- De Miguel, Ana. *Neoliberalismo sexual: el mito de la libre elección*. Cátedra, 2015.
- Engels, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Archivo Marx-Engels de la sección en español del *Marxists Internet Archive*, 2017, www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf. Último acceso el 12 de junio de 2021.
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños, 2010, www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf. Último acceso el 12 de junio de 2021.
- Fernández Liria, Carlos et al. *Educación para la ciudadanía.: Democracia, capitalismo y Estado de Derecho*. Ediciones Akal, 2007.
- Ghodsee, Kristen R. *Why Women Have Better Sex Under Socialism: And Other Arguments for Economic Independence*. Nation Books, 2018.
- Giddens, Anthony. *La transformación de la intimidad*. Traducción de Benito Herrero Amaro. Ediciones Cátedra, 1998, www.mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2014/07/Anthony-Giddens-La-Transformacion-de-la-Intimidad-124-pags.pdf. Último acceso el 12 de junio de 2021.

Polifonía

- Illouz, Eva. *Cold Intimacies: The Making of the Emotional Capitalism*. Polity Press, 2007.
- Karl, Marx, y Frederic Engels. *Manifiesto comunista*. Ediciones elaleph.com, 2000, www.sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/marx-manifiesto-comunista.pdf. Último acceso el 12 de junio de 2021.
- Laval, Christian, y Pierre Dardot. *El ser neoliberal*. Gedisa, 2018.
- Lenski, Gerhard. *Power and Privilege: A Theory of Social Stratification*. McGraw-Hill, 1996.
- Molino (del), Sergio. "Supe que jamás me perdonarían lo de Todas putas." *El País*, 31 de octubre de 2016, www.elpais.com/cultura/2016/10/28/actualidad/1477656630_217310.html. Último acceso el 12 de junio de 2021.
- Polanyi, Karl. *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Quipu, 2007, www.traficantes.net/sites/default/files/Polanyi,_Karl_-_La_gran_transformacion.pdf. Último acceso el 12 de junio de 2021.
- Rendueles, César. *Capitalismo canalla: una historia personal del capitalismo a través de la literatura*. Austral, 2015.
- . *Sociofobia: el cambio político en la era de la utopía digital*. Capitán Swing, 2013.
- Sayak, Valencia. *Capitalismo gore*. Editorial Melusina, 2010.
- Segato, Rita Laura. *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños, 2016.
- Sennett, Richard. *The Corrosion of Character*. W. W. Norton and Company, 1998.
- Villacañas, José Luis. *Populismo*. La Huerta Grande, 2015.
- Žižek, Slavoj. *The Metastases of Enjoyment: Six Essays on Woman and Causality*. Verso, 1994.
- . *The Plague of Fantasies*. Verso, 2008.